

La amistad elemento clave de la comunicación y de la relación

Nombre y apellidos del autor¹:

Gloria Gallego Jiménez. Universidad Internacional de la Rioja
gloria.gallego@unir.net

Salvador Vidal Raméntol. Universitat Internacional de Catalunya
svidal@uic.es

RESUMEN La amistad se forja en el colegio implica algún tipo de vinculación que puede ser el resultado de un proceso largo. Esta interacción permite al estudiante ir desarrollando dos facetas importantes de su personalidad. Aprende a reconocer su papel dentro de un grupo. Se da cuenta de que puede aportar al grupo y recibir de él. Empieza a aceptar las reglas del juego y percibe el enfado de sus compañeros cuando no las cumple. A través del

¹**Nombre y Apellidos del autor de referencia:** Gloria Gallego Jiménez. Doctora en Educación en la Universidad Internacional de la Rioja. Actualmente profesora de Educación Personalizada, Didáctica General en el Máster de Secundaria. Profesora y directora de Trabajos de Final de Grado.

grupo de clase aprende que es un ser social. En este aprendizaje irá reconociendo que otros chicos son más fuertes, más listos, más influyentes, o será consciente de que es líder. La amistad y la virtud, tienen una relación tan estrecha e íntima que, para lograr una, no se puede perder la otra: una persona virtuosa alcanza una buena amistad y al revés.

PALABRASCLAVE: Amistad-valor-virtud-amor-bien-.

TÍTULO DEL ARTÍCULO EN INGLÉS- “The friendship as a key of the communication and relationship”

ABSTRACT The friendship that takes place at school involves some kind of linkage that may be the result of a long process. This interaction allows students to be developing two important facts of his personality. The student begins to recognize its role within a group. He realizes what he can bring to the group and receives it. In fact, he begins to accept the rules and perceive the anger of their peers in some occasions. Through learning class group is a way to be social being. In this tutorial, the student will recognize that other fellows are stronger, smarter, more influential, or he will be aware that other students are the leaders. Friendship and virtue have such a close and intimate relationship than to achieve one cannot miss the other: a virtuous person reaches a good friendship and vice versa.

KEYWORDS: Friendship, virtue, value, love and goodness.

1. INTRODUCCIÓN

Cualquier persona puede experimentar el valor de la amistad. Para la mayoría de los seres humanos el hecho de tener amigos tiene un importante papel en su vida. Actualmente, se ha potenciado la posibilidad de relación del ser humano. Los abundantes medios de comunicación, como Internet, la publicidad, la propaganda, las noticias, los programas y las series de televisión etc., amplían la capacidad de información y de relación de muchas personas.

Los jóvenes, comparados con personas que se encuentran en otras etapas de la vida, suelen ser vivaces y apasionados. Poseen una gran capacidad de buscar y recibir información, de adaptarse a las novedades y tienen un enorme afán de aumentar cada vez más sus conocimientos. Todo ello hace que ante tantos cambios en las circunstancias de convivencia, relación e información, hayan recibido de forma indiscriminada los criterios de la sociedad actual en un momento en el que todavía eran vulnerables a muchas influencias y no estaban suficientemente formados en criterios y de hábitos buenos.

Si los adolescentes están bien orientados y dirigidos hacia la amistad verdadera: el bien, podrán contribuir y realizar aportaciones a esta sociedad porque suelen estar llenos de ilusión y energía. La amistad cobra un valor especial porque guarda relación íntima con el mundo interior de la persona, la ética y la comunicación. “La ética está presente en todos los ámbitos de la vida, y el mundo de la comunicación no es una excepción” (Revista de

Comunicación Vivat Academia, Jesús Díaz del Campo Lozano, 2013, p. 4: “Objetivos pedagógicos básicos en la enseñanza de la ética de la comunicación”)

Además, al ser las personas los elementos imprescindibles con los que se construye la sociedad, la amistad también es una pieza esencial en ella. Influye en cada uno, tanto en el ámbito de la relación personal como en el del entorno social. Por estas razones conocer las características de la verdadera amistad es uno de los objetivos prioritarios que se pretende conseguir con este artículo de reflexión.

2. OBJETIVOS

El objetivo primordial es analizar como la amistad es elemento clave para la comunicación y la creación de hábitos. Para ello hay cinco aspectos básicos que se quieren reflejar en este artículo de reflexión:

- 1.1. La debilidad humana como posible causa de la amistad.
- 1.2. La amistad como un bien deseable.
- 1.3. Vinculación entre amistad y virtud.
- 1.4. Condiciones para la amistad.
- 1.5. La verdadera amistad se orienta a la felicidad.

Se podría haber centrado en otros objetivos distintos pero se ha visto necesario realizar una interiorización del concepto de amistad como fuente de todo nexo de unión entre los compañeros del colegio y en cualquier relación humana.

3. METODOLOGÍA

La metodología de este artículo es básicamente un estudio reflexivo y un análisis objetivo de los estudios clásicos que existen sobre la amistad.

3.1. “La debilidad humana como posible causa de la amistad”

Se quiere empezar mencionando a Sócrates. Para los nobles griegos, el tener muchos amigos, en vez de ser un elogio o un símbolo de prestigio, era una señal de defecto humano. Las personas, por su imperfección, siempre están faltas de algo y son seres incompletos, inacabados, no autosuficientes, ni buenos en sentido absoluto.

La presencia del mal o la debilidad natural que se halla en los seres humanos podría ser causa eficiente del origen de una amistad, pues, al ser el hombre imperfecto, siempre necesita el apoyo de otras personas.

Aunque es bueno reconocer y aceptar la realidad de la deficiencia humana, la necesidad de completar lo que falta no es causa suficiente para generar una amistad porque la amistad causada por una mera necesidad busca la utilidad y, cuando se consigue la satisfacción de la propia necesidad, se abandona

aquella relación, porque ya no hace falta ni sirve para nada. Una relación amistosa de este tipo se deshace con facilidad y queda en un plano inferior, en cuanto a su valor, ya que la amistad no puede reducirse a la utilidad. Este es un peligro muy actual que se debe combatir porque sin darse cuenta se cae en el pragmatismo, utilitarismo y el individualismo.

“Fruto de la tendencia a la individualización en el uso de pantallas, espacios y tiempos de consumo se han transformado. El lugar ya no suele compartirse con otras personas y el tiempo deja de ser simultáneo respecto al de emisión. La grabación o descarga de contenidos permite elegir a la carta el contexto espacio-temporal de visionado” (Revista de Comunicación de la SEECI, Julio 2013, p.16: “Hábitos de consumo televisivo de ficción entre los universitarios que estudian comunicación “de Carmen Marta-Lazo y José Antonio Gabelas-Barroso) Este es uno de los factores importantes que se debe tener en cuenta hoy en día pues la tecnología ha perjudicado esas relaciones humanas que facilitan la amistad y la comunicación con los demás.

3.2. “La amistad como un bien deseable”

Aristóteles menciona en su *Ética* a Nicómaco como los hombres, son animales sociales y familiares, hechos para asociarse con sus parientes naturales. Sin embargo, pertenece a la naturaleza humana algo que la diferencia del mero afecto natural, que no se encuentra en los animales y que es un rasgo distintivo del hombre: la benevolencia.

Los amigos, de alguna manera, están vinculados a los demás como otros seres semejantes y pertenecen a un mismo parentesco natural, por eso, se desean. El deseo que se tiene de algo, es de aquello que a uno le falta, bien porque se le ha sustraído, bien porque no se había poseído antes. Y ese deseo es el primer principio de la naturaleza de la amistad.

No por ello se debe olvidar que la naturaleza humana necesita esa comunicación para entablar amistad. “Cuando nos referimos a la comunicación humana tenemos que asumir que no puede existir una comunicación que sea visceral (emocional) por un lado, y cerebral (racional) por otro. En mayor o menor grado, la comunicación tiene inevitablemente ambas dimensiones” (Revista de Comunicación Vivat Academia, Diciembre 2010, p. 80, Nuria Arís Redó: “La educación emocional y la comunicación escolar”)

El hecho de que la amistad es deseable por sí misma, como un bien mayor, implica mencionar cuatro aspectos:

1. El deseo del bien pertenece a la naturaleza humana.
2. Los hombres desean la amistad.
3. La amistad tiene cualidades que la convierten en un bien.
4. La amistad es el mayor bien.

3.3. “Condiciones para la amistad”.

Aristóteles estudia la similitud entre los modos en que el hombre se relaciona consigo mismo y los modos en que éste se relaciona con los amigos. Señala

que, la amistad hacia los demás proviene del afecto que el ser humano se tiene a sí mismo. Para entender esta afirmación, destaca los siguientes puntos:

3.3.1. Amistad con uno mismo. El pensamiento clásico compara, a menudo, al buen amigo con “un espejo”. Estas expresiones reflejan que los amigos, además de ser los prójimos más cercanos son las personas que brindan más oportunidades para contemplarse a uno mismo.

En la sociedad, el amor a sí mismo se puede identificar desde una perspectiva altruista o egoísta. Existe una gran diferencia en los modos en que se presenta ese “amor hacia sí mismo”: los hombres virtuosos se aman a sí mismos, mientras que los no virtuosos son amantes *de* sí mismos. El modo de amarse adquiere dos formas distintas: la primera se centra en qué es lo que persigue el hombre con el amor a sí mismo y la segunda, cómo el hombre manifiesta tal amor en la relación con sus amigos.

3.3.2. Beneficencia. Si por naturaleza, el hombre se ama a sí mismo, desea el bien para sí, lo busca y procura alcanzarlo, a pesar de los muchos esfuerzos que se requieran. En su relación con los amigos, se puede advertir un fenómeno parecido. El virtuoso, al tratar a su amigo, también quiere lo mejor para éste y pretende ir a su encuentro, no por su propio interés, sino en razón del bien del amigo. Esta búsqueda incondicional del bien del otro es lo que se puede denominar beneficencia, primera de las condiciones de la amistad.

El amor hacia el amigo se refleja en obrar el bien. La amistad entre los amigos, se puede parecer a la relación de un bienhechor con su favorecido, ya que el hombre “presta” servicio a su amigo sin buscar nada a cambio, y el otro “recibe” esta prestación voluntaria; el bienhechor ama a su favorecido como si fuera obra suya. El amigo es un bien en sí. El hombre virtuoso hace todo lo posible para mejorarlo. El esforzarse para hacer el bien al amigo implica un elemento esencial, que es el amor.

3.3.3. Benevolencia. La benevolencia es otra característica que se advierte en la amistad tanto consigo mismo como con los demás. En cuanto a la relación consigo mismo, el hombre ama su propio ser, ya que por naturaleza quiere existir, conservarse en sí mismo y tener una vida larga y feliz. El hombre bueno trata su propia existencia como el bien en sí y, lo ama tanto que, siempre prefiere ser lo que es él mismo a llegar a ser otro o a tenerlo todo.

El querer la propia existencia es, por naturaleza, el deseo básico del hombre. Este querer, que es la benevolencia que uno se tiene hacia sí mismo también la siente hacia su amigo: quiere la existencia de éste, no por su propio interés, sino por lo bueno que es que exista.

La benevolencia es el principio de la amistad, aunque todavía no es amistad propiamente dicha. Existe siempre que uno, por el amor que tiene hacia el otro, quiera la existencia continuada y feliz de este otro, como sucede en el afecto materno. No obstante, según Aristóteles, no todos los que tienen benevolencia por ser así aman más, ya que este sentimiento también puede surgir entre

personas desconocidas o conocidas carentes de trato físico. Como describe este filósofo, las personas que mantuvieron una amistad y ahora ya no son amigos, a causa de la benevolencia que sienten hacia el otro, siguen deseando que éste exista.

3.3.4. Concordia. Los buenos amigos son semejantes en las virtudes. Estos, poseyendo una unión integrada, no suele estar en desacuerdo consigo. El hombre bueno, por su propia naturaleza, siempre elige la propia existencia, las acciones nobles y las cosas que son beneficiosas para él. Pretende tales bienes, se apasiona por conseguirlos y se siente feliz con ellos. La búsqueda de los bienes y la elección de las acciones virtuosas de un hombre bueno para sí mismo, en cierto modo, están dirigiéndose hacia la felicidad, fin deseado por el ser humano de un modo natural.

En cuanto a la concordia respecto a la afectividad, la persona buena siempre está de acuerdo consigo mismo y no se arrepiente con facilidad de lo que ha hecho. No actúa por las pasiones de la parte sensitiva, controla la pasión. Al comportarse según la razón, el hombre bueno no posee una disposición opuesta contra sí por la unidad y la estabilidad en toda su persona.

Un amigo verdadero siempre está disponible para el otro, tanto en las situaciones afortunadas como en las difíciles.

3.3.5 Convivencia. Es el rasgo distintivo para averiguar la existencia de una amistad verdadera y el requisito fundamental para que, en ella, la amistad crezca y se cultive. La convivencia es deseada por el hombre tanto en la

relación consigo mismo como en la relación con sus amigos; gozan los momentos en que están con sus buenos amigos; desean la compañía de ellos y disfrutan, con su presencia, en cualquier situación.

Se puede especificar tres cualidades de la convivencia:

- a) Contiene dos elementos básicos para mantener la amistad: el trato y el tiempo.
- b) Permite que los amigos adquieran las experiencias y las posibles pruebas para examinar la existencia de una amistad verdadera.
- c) Fortalece el amor recíproco y profundiza en la mutua intimidad.

La primera idea -trato y tiempo- son dos elementos de la convivencia para ejercer la amistad. Se pueden apreciar dos situaciones distintas: una hace referencia a personas que tienen intención de ser amigos mutuamente aunque aún no lo son; y la otra se refiere a los que ya son amigos entre sí.

Un hecho actual que puede facilitar esta convivencia es la aceptación de la filosofía de la globalización. “En efecto, los seres humanos que carecen de futuro o esperanza en la vida han optado con frecuencia por acudir al asalto de los países desarrollados, pero sin renegar de sus pueblos, de sus autoridades, de sus creencias religiosas, de sus costumbres ni de su cultura” (Revista de la SEECI, Díez Medrano, Javier, 2010: “Gestión de la comunicación en la sociedad del siglo XXI: Un “arma” sutil para la globalización bajo sospecha” p. 7-8)

3.4. La verdadera amistad se orienta a la felicidad.

En el estudio de la amistad hay dos requisitos esenciales que se presentan como las “vías” por las que se alcanza la felicidad: además de las actividades de la vida en común entre los amigos se da el ejercicio de las virtudes. Para que la amistad esté en relación con la felicidad del hombre es necesario el ejercicio de la virtud.

La felicidad no es un bien dado al hombre desde el principio de la vida, sino que, según Aristóteles, “es algo que se produce”; es una actividad que consiste en el vivir y el actuar. De la afirmación anterior se deducen dos ideas esenciales: la vida es un bien y es una actividad. Es un bien, puesto que la característica del bien es que sea deseable, bueno y agradable en sí. Por esta razón el hombre, por su naturaleza, desea su propia existencia y la desea porque ésta es en sí buena y agradable.

Al considerar la felicidad es fácil preguntarse además cuántos bienes se requieren para una vida feliz o qué tipo de bienes llevan al hombre hacia ella. Los bienes tienen características agradables y satisfactorias pero, no todos los bienes tienen como función propia agrandar la vida de cualquier hombre, sólo algunos de ellos poseen cualidades necesarias para la felicidad humana.

Puede parecer que la felicidad requiere la condición de la buena fortuna, sin embargo, no deben identificarse, porque la fortuna si es excesiva puede convertirse en un obstáculo para la felicidad y, entonces, no es justo llamarla “buena fortuna”, pues su límite está determinado por su relación con la felicidad. Los hombres que están contentos con poco, o los que no valoran en

nada los honores o cosas admirables, son “los que están entregados por entero a la buena vida. Y todos convienen en que la vida no es nada sin la amistad; al menos si es que quieren vivir con un cierto tono de hombres libres”. La amistad se muestra como un bien.

En la amistad entre los hombres, hay comunicación de opiniones, intercambio de pensamientos, y diálogo íntimo que necesitan el empleo de las palabras y el uso de la razón, y son un enriquecimiento para el alma humana.

Se ha tratado la felicidad del hombre desde su propia naturaleza de ser social y por el efecto de la satisfacción de su vida y su alma. Sin embargo, el hombre puede sentirse, además, feliz al hacer actividades conjuntamente con el amigo. Tiene a alguien con quien realizar acciones virtuosas, y las acciones del hombre bueno son por sí mismas agradables; es decir se logra la felicidad entre los amigos mediante la puesta en práctica de las virtudes.

Al establecer la conexión de la felicidad con la virtud, se ha de recordar la idea de que, al practicar las virtudes con los amigos, uno puede alcanzar el bien y la felicidad. Ello implica profundizar en la importancia de la virtud para la felicidad y considerar la amistad como condición necesaria para ejercitarse en las virtudes.

4. RESULTADOS

Los resultados obtenidos en este artículo no son empíricos ni cuantitativos pues no se ha aplicado ninguna de estas metodologías. Sin embargo, se puede

afirmar por los estudios clásicos que al inicio, los niños aportan a la escuela unos valores y principios consecuencia del papel rector de la familia y del entorno social en el que se desenvuelve su vida. Paulatinamente, la educación moral se va “personalizando en la medida en el que proceso de socialización avanza y los cambios evolutivos y psicológicos se presentan” (Kon, I, 1990, p. 47). Se añade, también, la formación del colegio. Los coetáneos desde su natural cercanía dada la proximidad de edad, constituyen espejos y señales en la construcción de la realidad. Se afirma que durante la niñez se logran aprendizajes variados a través de dicha influencia (Palacios, J; Marchesi, A. y Coll, C, 2002, p. 239-140).

Además, el mismo grupo de amigos en el aula construye reglas morales de tipo informal, las cuales posibilitan la formación de cualidades morales importantes como son la honestidad, la solidaridad, la lealtad, el respeto y la responsabilidad. Las vías de estimulación de estas cualidades se realizan a través de la expresión de la intimidad reflejada en el intercambio de información privada y a través de manifestaciones mutuas de afecto que caracterizan la reciprocidad afectiva entre los amigos.

La honestidad implica actuar de acuerdo con los valores de verdad y justicia. Supone ser coherente con lo que se piensa y se siente. Afecta al comportamiento del propio sujeto y a su relación con los demás.

La solidaridad es trabajar por el bienestar y los intereses del prójimo sin dejarse llevar para ello, por el principio de compensación. Es una relación entre seres humanos, que implica la virtud de la justicia, se fundamenta en la igualdad de

los individuos y lleva a las personas a responsabilizarse de las cargas del otro. La lealtad acepta los vínculos implícitos en su adhesión a otros de tal modo que refuerza y protege, a lo largo del tiempo, de valores que representa. Está relacionada con la virtud de la *prudencia* puesto que implica una selección de unos valores permanentes, actitud básica para un mundo en el que parecen primar los valores transitorios.

El respeto actúa o deja de actuar, procurando no perjudicar ni dejar de beneficiarse a sí mismo ni a los demás, de acuerdo con sus derechos, con su condición y con sus circunstancias. Requiere de la prudencia y de la justicia.

La responsabilidad asume las consecuencias de los actos intencionados como derivados de las decisiones tomadas o aceptadas.

También se destaca la importancia que tiene el profesor que es que con más frecuencia, quien enseña desde la percepción del niño, a través del proceso docente, educativo y planificado por el centro escolar. Aunque el niño conviva en la escuela gran parte del día, los padres y el resto de la familia continúan interactuando en la casa.

5. DISCUSIÓN

Los amigos influyen radicalmente en la persona y además se debe añadir que el factor de la edad en la amistad es un componente importante para tener en cuenta. Cuando van pasando los años, los amigos que son de un mismo grupo con intereses y aficiones en común cambian, y hay una tendencia a empezar a

buscar amigos más íntimos, personas en las que uno pueda confiar y a quien pueda contar sus problemas. El grupo sigue siendo importante, pero el joven empieza a distinguir entre compañeros y amigos. La amistad le sirve como una posibilidad de desahogar sus sentimientos.

Cuando el joven quiere independizarse de sus padres, intenta conocer a otras personas a las que puede llamar “amigos”, aunque siguen siendo compañeros con intereses en común, que se reúnen para estudiar, ir de excursión, etc. A medida que vaya madurando, seleccionará estas relaciones, distinguiendo entre la relación de distensión y la que implica un compromiso personal. No es corriente que una persona tenga muchos amigos. Es lógico que conozca a bastantes personas con las que compartir algunos aspectos de su vida y establezca una relación con ellas.

La amistad en clase se apoya en la lucha por superación de ambos en el desarrollo de virtudes humanas. El buen amigo exige al otro que le comprenda, le dé ejemplo, le proporcione lo que necesita –ni más ni menos-, y que encuentre tiempo para él.

Hoy en día, se dedica poco tiempo a los amigos ya que las redes sociales están influenciando negativamente en este campo. Es más, en palabras de Lacalle (2012: 112) “la destreza de los adolescentes, y de los jóvenes en el uso de las nuevas tecnologías propicia su creciente implicación con Internet y se traduce en un consumo más personalizado, que le permite al usuario construir su propia parrilla a la carta” (Revista de Comunicación de la SEECI, Julio 2013, p. 16: “Hábitos de Consumo Televisivo de ficción entre los universitarios que

estudian comunicación de Carmen Marta-Lazo y José Antonio Gabelas-Barroso). La felicidad de la persona está en el desarrollo de las virtudes y éstas se consiguen mediante la relación con los demás. Uno de los principales factores donde el ser crece en virtudes es a través de la amistad.

6. REFERENCIAS

AUTOR/ES:

Gloria Gallego Jiménez. Dra en Educación por la Universidad Internacional de la Rioja. Profesora de Educación en la Universidad Internacional de la Rioja. Directora de Trabajos de Final de Grado. Profesora de Postgrado en Matrimonio y Familias en el Instituto de la Familia de la Universitat Internacional de Catalunya.

Salvador Vidal Raméntol. Dr. en Filosofía y Ciencias de la Educación. UB. Vicedecano de la Universitat Internacional de Catalunya.UIC. Barcelona. Profesor Agregado. Grupo de investigación SGR, SIRSU (Sostenibilidad y Responsabilidad Social Universitaria)

ADOMEIT, K. (1995): *Aristóteles, sobre la amistad*. Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba.

ARISTÓTELES (1981): *Gran Ética*. Aguilar, Buenos Aires.

ARISTÓTELES (1994): *Retórica*. Gredos, Madrid.

ARISTÓTELES (1995): *Ética a Nicómaco. Ética Eudemia*. Gredos, Madrid.

BARRIO, J. (2002): *Elementos de antropología pedagógica*. Rialp, Pamplona.

BISQUERRA, R. (2004): Congreso Internacional Asociación Aragonesa de Psicopedagogía: “*Orientación y tutoría*”. Zaragoza.

CICERÓN (2002): *La amistad*. Trotta, Madrid.

DEL RÍO, D. (Coord.) y MARTÍNEZ, M^a de C. (2007): *Orientación educativa y tutoría*. Sanz y Torres, Madrid.

GALLEGO, S. (2008): “La educación en valores y actitudes igualitarias: los varones estudiantes de magisterio en educación infantil”; “La autoevaluación de las competencias básicas en educación infantil”. Octaedro, Barcelona.

GARDNER, H. (1997): *Estructuras de la mente: La teoría de las Inteligencias múltiples*. Fondo de Cultura Económica, Colombia.

GORDILLO, M^a V. (1991): *Manual de orientación educativa*. Alianza Universidad Textos, Madrid.

KON, I. (1990): *Psicología de la edad juvenil*. La Habana: Pueblo y Educación, Cuba.

LACALLE, Ch (2012): Género y edad en la recepción de ficción televisiva. *Comunicar*, nº 39, v. XX, 111-118.

PALACIOS, J.; MARCHESI, A. y COLL, C. (2002): *Desarrollo Psicológico y educación 1. Psicología Evolutiva*. Alianza, Madrid.

RIART, J. (2007): *Manual de tutoría y orientación en la diversidad*. Psicología Pirámide, Madrid.

SERRANO, M. y TORMO, R. (2000): “Revisión de programas de desarrollo cognitivo. El Programa de enriquecimiento instrumental” (PEI): vol. 6, nº 1. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa // 2000// Volumen 6// Número1_1. ISSN 1134-4032 // D.L. SE-1138-94.

VIDAL, S., & BALAGUER, C. (2013). La comunicación de los problemas de matemáticas en la didáctica de los Grados de Educación en la UIC. (UCM, Ed.) *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*(19), 531-541.

VIDAL, S., & FUERTES, M. (2013). La dinámica de grupos para el trabajo cooperativo facilita la comunicación. *Vivat Academia*(123), 1-12.

Revista de Comunicación de la SEECI, Julio 2013, p. 16: “Hábitos de Consumo Televisivo de ficción entre los universitarios que estudian comunicación de Carmen Marta-Lazo y José Antonio Gabelas-Barroso.

Revista Vivat Academia. Artículo: “Competencia emocional y rendimiento académico en el alumnado universitario” delratxe Suberviola-Ovejas. Diciembre 2011, p. 4.

Revista de Comunicación de la SEECI (Julio, 2013). Año XVII (31), 14-33 en el artículo “Hábitos de consumo televisivo de ficción entre los universitarios que estudian comunicación” de Carmen Marta-Lazo (Universidad de Zaragoza) y José Antonio Gabelas-Barroso (Universidad de Zaragoza)

Revista de la SEECI, Díez Medrano, Javier, 2010: “Gestión de la comunicación en la sociedad del siglo XXI: Un “arma” sutil para la globalización bajo sospecha” p. 7-8.

Revista de Comunicación Vivat Academia, Nuria Arís Redó, 2013: “La educación emocional y la comunicación escolar” Diciembre 2010, p. 80)